

Abril 9, 2002

ABSTRACCIONES, PROTECCIONISMO Y LIBRE COMERCIO

Por Agustín Saavedra Weise

Nada menos que la conocida revista internacional de negocios “Business Week” – reputada como una de las máximas expresiones del libre comercio en Estados Unidos y el mundo– señala en su edición del pasado marzo 18 que “después de todo, abstracciones económicas tales como el libre comercio tienen que combinarse con políticas prácticas para generar una política comercial realista”.

Este comentario se hizo en relación a la reciente decisión del presidente George Walker Bush de imponer tarifas a la importación de acero, lo que ha provocado justificadas protestas en Europa y en otros centros de producción siderúrgica importante.

Si hubiera sido cualquier país latinoamericano el que decida una acción similar, hubiera habido un general alboroto de propios y extraños. A nuestra región le imponen el libre comercio a como dé lugar, mientras los países poderosos del planeta al final hacen lo que quieren en función de sus propios intereses.

El modelo de libre comercio es deseable, pero sólo cuando es equitativo y transparente. Por otro lado, aún así necesita siempre algunas medidas de precaución para no llegar a ser un factor de contribución para desastres económicos, como ya ha sucedido entre varios países latinoamericanos.

Lo extraño de todo esto es que en Bolivia –tanto gobernantes como influyentes medios de opinión–, son generalmente reacios a cualquier medida proteccionista que se quiera llevar a cabo. Como vulgarmente se dice: “son mas papistas que el Papa”, pese a que nuestro país sufre por el “dumping” y el contrabando, los que perjudican enormemente a varios sectores productivos, en particular a la agroindustria, textiles y manufacturas livianas.

Es hora de revisar estos conceptos impuestos del “liberalismo mentiroso” y ponerlos en un amplio debate, debate que por extrañas razones no entra en el cálculo de los aspirantes a gobernarnos a partir de agosto próximo.

El dilema entre la protección adecuada de nuestros productores e industriales y el libre comercio, debe zanjarse pragmáticamente y atendiendo al interés nacional, no sobre la base de ideas importadas que luego los propios acuñadores de ellas las violan abiertamente.

Cuando hemos afirmado que el modelo se ha “quebrado” o que precisa revisión, no se trató de “estar a la moda” o de echarle palo al actual sistema de estabilización. Es nomás la necesidad urgente de enmendar fallas, corregir situaciones y posibilitar el crecimiento en un mundo libre sí, pero también con regulaciones y participación del Estado a favor de lo propio cuando el caso lo aconseje, especialmente cuando se trate de precautelar inversiones y fuentes de trabajo nacionales.

Las “abstracciones” que hipócritamente comenta el semanario norteamericano deberían ser tomadas en cuenta, tal como ya han venido alertando varios banqueros y empresarios del Oriente Boliviano desde hace tiempo y, penosamente, sin eco alguno.

El mecanismo “neoproteccionista” de las grandes potencias tiene como contrapeso la imposición –vía organismos internacionales y otros sutiles factores de presión– del libre comercio para los países emergentes. Las “abstracciones” del norte son el dogma impuesto en el sur. Una verdadera ley del embudo...

Quizá por eso el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Enrique Iglesias dijo hace poco en Fortaleza (Brasil) en son interrogante: ¿en qué nos equivocamos? La verdad es que su pluralización no nos involucra, ni a este columnista ni a usted amigo lector, ni a los pueblos de América Latina. Es un cuestionamiento estrictamente vinculado con las naciones industrializadas y con la gran burocracia internacional sobre la que ejercen indiscutido dominio. Ambas, como bien lo sabemos, condicionan muchos aspectos de nuestra existencia y hasta nuestras posibilidades de desarrollo. Ellos –los poderosos– sí que se equivocaron “fiero”; los que pagan la factura empero, son los países pobres de este lado del mundo. Así estamos...

-----00000-----